

El encadenado

Este relato comienza en una pequeña y derruida choza situada en las afueras de la ciudad, en los adentros de un lúgubre bosque en el que reside David, un joven hombre que se dedica, como puede, a pagar las deudas de su familia.

Allí, se levanta de su sucio y frío colchón y se dirige al silencioso bosque a dar un paseo, para calmar el estrés continuo que le causan la pobreza y la obligación de pagar la deuda.

Tras horas caminando, encontró a lo lejos un viejo camino que lo llevaba directamente a una alta y polvorienta mansión donde todos los árboles a su alrededor estaban marchitos.

Este encuentro le recordó a una historia de terror que le contó su difunto padre, en la que un hombre encadenado deambulaba por una lúgubre mansión recitando todas sus penas y aberraciones cometidas en vida. El recuerdo le provocó un profundo escalofrío que hizo que se mareara y empezara a temblar.

Por desgracia para él, cuando se le pasó el mareo se vio envuelto en un ambiente frío y húmedo donde una densa niebla apenas le dejaba ver, entonces se dio cuenta de que se situaba en la lúgubre mansión. Tan pronto como pudo, corrió hacia la puerta principal para intentar salir, pero cuando llegó no pudo salir porque las puertas eran demasiado grandes y pesadas para sus débiles y delgados brazos. De repente, empezó a escuchar el chirriante sonido de una cadena arrastrándose por el carcomido suelo de madera, de ahí que el miedo lo corroyera y saliera corriendo a esconderse en la zona más oscura y escalofriante de la mansión.

Con el paso del tiempo llegó la hora, era media noche y entre las débiles velas y la densa niebla no se veía nada. Entonces empezó a buscar una salida recorriendo de lado a lado cada lugar de la mansión con el espeluznante sonido de las cadenas de fondo.

Cuando llegó a la puerta principal de nuevo, despertó y vio que todo fue solo un sueño, pero un sueño de cómo había llegado a esa intolerable forma de vida en la que se veía obligado a cargar unas cadenas del peso de sus deudas mientras recitaba cómo llegó a tenerlas en una caminata infinita dentro de la mansión de algún rico loco que le obligó a hacerlo hasta que le llegara su momento de paz eterna...

1 BAC

César Martín Fernández